

La idea propuesta para esta noche en el Seminario es trabajar la siguiente fórmula: “Cuando hay angustia no hay ficción”. Voy a tratar de demostrar hasta que punto son dos conceptos que se excluyen uno del otro. Sabemos que en la angustia está la presencia del objeto, esa es su fórmula más radical, la angustia anuncia la presencia, la cercanía del objeto ¿pero de qué objeto se trata? Seguramente no es el objeto transicional de Winnicott, pacificador y enigmático y del cual no se sabe exactamente su pertenencia, es decir no se sabe si es exterior o interior, si es del sujeto o pertenece al campo del Otro. El objeto de la angustia es absolutamente ajeno al sujeto e irrumpe sobre su constelación significativa. La angustia invade la vida del sujeto, puede llegar incluso a impedir o modificar las relaciones del sujeto e impedirle hacer cosas.

Uno puede observar, sobre todo en la clínica de niños, en la que se espera una presencia mayor del discurso familiar, es decir de las ficciones, uno puede encontrar incluso más de una versión de la ficción familiar. Esa presencia de versiones de la ficción no parece impedir la angustia.

Debemos separar también el miedo de la angustia, ya que el miedo puede ser un síntoma mucho más tolerable que la angustia que se presenta como señal, como defensa frente al deseo del Otro. Entonces, la angustia se presenta del lado del objeto, es decir no de las ficciones, no de los ideales sino precisamente en el punto donde emerge la cercanía del objeto. Es una propuesta que está presente también en el libro de Jacques Alain Miller titulado “*la angustia lacaniana*” él nos propone allí que la angustia que elige Lacan, lo que denomina la angustia lacaniana, es una vía de acceso al objeto a. Es decir, se la considera como una vía de acceso a aquello que no es ficción, a aquello que no es significativo. Por eso la primera fórmula sería: la angustia como tal no es significativa. Lo que Lacan elige para pensar la angustia en un primer momento nos puede generar cierta duda: la angustia es un afecto que no engaña, es decir un afecto, lo que nos lleva a pensar, siguiendo a Miller, que no es un concepto, sino que se conceptualiza sobre ese lugar que ocupa la angustia en el sujeto.

A la fórmula de la falta de ficción en la angustia, le agregaría la referencia al objeto y al objeto a, es un camino conclusivo de Lacan que va a revolucionar, a modificar la dirección de la cura de los análisis, por a la altura del Seminario 10.

La historia de la construcción del objeto en Lacan comienza con esa diferencia conceptual entre Melanie Klein y Winnicott. Para Melanie Klein no se trata del objeto sino de los objetos parciales que tienen características agresivas, invasivas sobre el sujeto y de lo que se trata el análisis es de pacificar esos objetos, volverlos amables para el sujeto. En cambio para Winnicott el objeto transicional, como les decía al principio, tiene esta característica de ser único, enigmático porque no se sabe si pertenece al sujeto o al Otro y por sobre todas las cosas es pacificador.

Podemos decir siguiendo a Eric Laurent en su libro “*¿Hay un fin de análisis para niños?*”, que el objeto transicional de Winnicott con esas características de único y enigmático, es el antecedente del que se va a servir Lacan para realizar la construcción del objeto a.

La propuesta de Miller, hablar de la angustia como vía de acceso al objeto a, exige delicadeza precisamente porque no se trata de un objeto como los otros.

Siguiendo la brújula de la puesta en tensión entre ficción y angustia, podemos ubicar este enunciado “el objeto a no es un objeto cómo los otros”, lo que nos permite reflexionar siguiendo la historia de la construcción de este concepto. Como dirá Lacan, se trata de un objeto que “*revivifica toda la dialéctica del deseo*”. Los otros objetos estaban más ligados al i(a) es decir son objetos modelados sobre la imagen, i(a) entonces podemos ponerlos del lado de las ficciones del sujeto, la imagen especular es el prototipo del mundo de los objetos o dicho de otro modo, siguiendo la orientación de Miller: “*el mundo está hecho de objetos cuyo prototipo es nuestra propia imagen*”. Entonces, tenemos una reflexión que hacer: las ficciones sostenidas en el i(a), atadas a lo imaginario, se ven cuestionadas por un objeto que, al no reflejarse en ninguna imagen, produce una perturbación en lo que se llama el estadio del espejo, el nivel de lo especular. El objeto a en la medida que se construye, a la vez produce una descomposición de i(a), es decir del nivel especular que sostiene el estadio del espejo. Es una crítica de las ficciones atadas, sostenidas en el estadio del espejo es decir en el universo imaginario. Frente a lo engañoso del espejo, del campo imaginario, el objeto a de Lacan provoca angustia, un afecto que barre con esa imagen especular. Llevando las cosas hacia un terreno de afirmaciones, podemos decir que las ficciones pertenecen a los campos simbólico e imaginario y que la angustia es un afecto que concierne al objeto y en especial al objeto a que, cómo vimos, cuestiona, barre y tal vez proponga otro modo conceptualizar lo imaginario.

Ahora bien, las ficciones atadas a lo simbólico, a la palabra ¿pueden hacer algo con el objeto? Lo que propone Miller como una primera idea es que cuando abordamos el objeto por la vía de la palabra, cuando abordamos la angustia por la vía de la palabra, nos vemos forzados a tener una postura de cierta desconfianza. En las ficciones el sujeto se asegura en cuanto a la angustia y siguiendo a Freud, Lacan propone que en las ficciones imaginarias el sujeto está más resguardado de la angustia.

El objeto como vemos se va acercando a una vertiente real en este Seminario 10, es decir es un Seminario que va a investigar la falla entre lo imaginario y lo simbólico cuando emerge la presencia de lo real. Es decir la angustia atada al objeto a cómo propone Miller en “*la angustia lacaniana*” no se deja ni sugestionar por la imagen ni adormecer por el significante utilizando la palabra. Me parece que es toda una indicación clínica para cuando nos hallamos en presencia de la angustia en el analizante y por qué no, como analizantes nosotros mismos, cuando emerge la angustia no debemos buscar una imagen que la apacigüe ni debemos pensar que las palabras pueden adormecerla. Será la única manera que podremos hacer un tratamiento de la angustia es decir no subestimarla arrojándola a los campos simbólico - imaginario. Cuando emerge la angustia ¿Cómo no tentarse de intentar tajarla con ficciones? ¿Se pueden arrojar sobre la angustia las ficciones familiares, sociales, etc.? En un primer momento podemos pensar que la cuestión pasa por pensar que hay una especie de confrontación entre la angustia y las redes significantes, es decir entre la angustia y las ficciones. Pero Miller me advirtió en este texto “*la angustia lacaniana*” que no es verdaderamente allí donde el pez será atrapado. Es decir, partimos de la idea que la angustia no se deja atrapar en las redes de las ficciones y lo que no se deja atrapar, lo que no se presta al mundo de las ficciones, lo que no se presta al significante es el resto, es decir

que se trata de captar para nosotros algo que no es significativo. La red significativa y el universo especular quedan en cierto estado de impotencia frente a la presencia del resto. La primera idea, al referirse a la angustia la aportó Freud con la idea de señal, nos da una señal de la presencia de lo real. A esta altura de la enseñanza de Lacan lo real está atado al objeto y en ese punto es correlativo de un desfallecimiento del mundo de las ficciones, del mundo significativo, del mundo de las imágenes.

Una idea muy interesante y muy simpática que aporta Miller como para seguir intentando sostener la propuesta: “cuando hay angustia no hay ficción”, es pensar que tal vez en un Seminario como éste titulado *La angustia*, esté muy presente la angustia de castración, es decir, si abordamos la angustia a través de la castración le damos toda la fuerza de la castración como estructurante de la relación de objeto. En ese sentido estableceríamos un modo posible de alianza entre la angustia y el padre. Es decir entre la angustia y la ficción. No sería en definitiva la angustia, más que un efecto de la presencia amenazante del padre, es decir la ficción de la castración provoca como efecto la angustia. Lo que ya le quitaría la idea de señal, de sorpresa, de aquello que viene y no hay ficción con que detenerla.

Para Lacan no se trata de la novela, no es un efecto de la ficción edípica lo que le da vida a la angustia.

Lacan eligió un modo, una vía de la angustia que se trata de ¡Adiós al Edipo! Lo que para nosotros sería ¡Adiós a las ficciones! No se encuentra la amenaza del padre como desencadenante de la angustia, lo que tal vez nos dé una primera idea de Lacan de el tratamiento posible de lo que, en el horizonte del analizante, es el más allá del padre. Siguiendo esta orientación que nos propone Miller y que en cierta manera es la propuesta para la clase de esta noche, la angustia es un sendero difícil de atravesar, pues se trata de la desimbolización del objeto, restarle el mundo significativo al objeto y además restarle el universo imaginario lo que sería según nos propone Miller, conmover uno de los pilares de lo que Lacan estableció como enseñanza, que es el falo como significativo. El falo orienta el mundo significativo, estructura el deseo como deseo del Otro bajo el universo del significativo, es decir, toda la propuesta, todo el esfuerzo de Lacan en este Seminario 10 de la Angustia, le da fuerza a la idea de que cuando hay angustia no hay ficción, porque de lo que se trata es del esfuerzo de Lacan por encontrar una angustia no ligada a la castración, no ligada a la ficción. Un esfuerzo por elaborar un concepto de angustia que proponga una falta irreductible al significativo. Lo que nos propone Miller en “*La angustia lacaniana*” es que la angustia resuena como un final de partida con el significativo. En las ficciones hay una afinidad entre el juego, el significativo y las ficciones-recuerden como Dora jugaba tan bien a ser el falo-cuando el significativo está en todos lados y puede sustituirse por una falta. Lo que propone Miller siguiendo a Lacan es apartarse de las ficciones y pensar en la elaboración de una nueva estructura de la falta, que pasa por la topología y que despeja un nuevo estatuto, un estatuto inédito del cuerpo. Es decir antes Lacan estructuraba el cuerpo con el estadio del espejo, que era un cuerpo que podía integrarse con las palabras mágicas “ese sos vos” que producían un dominio de la palabra sobre la imagen. En los bordes de la angustia no se trata de un cuerpo por fuera del significativo, sino que como lo señala el mismo Lacan se trata de tomar algo de la anatomía, lo que implica la función del corte. Es decir la función del corte separa un resto en

oposición a la identificación al rasgo que es un corte en el mundo significante y que estructura una ficción válida para *que el sujeto tenga una tarjeta que lo represente en el mundo*. En este caso se trata de un corte que precisamente separa un resto que es no significable, es decir un resto que no gobierna el significante.

Entonces, para ir concluyendo: hay una referencia al objeto transicional de Winnicott que está presente en este Seminario cuando nos preguntamos de que lado está el a ¿está del lado del sujeto o del lado del Otro? Lo importante es que surge un concepto: la angustia no es significante, no se sabe bien a que mundo pertenece. Emerge como resto del estadio del espejo y de la palabra. Emerge como resto de las ficciones. En ese sentido puede pensarse como una excepción, aunque en el Seminario *Encore* el objeto a no tiene el estatuto de algo excepcional, de algo que es excepción a la regla significante sino que se encuentra del lado del no todo. En el campo de lo que sería “cuando hay angustia no hay ficción” lo que pensamos es que en la estructura del lenguaje hay un resto que no puede reducirse al significante, que irrumpe y se asimila en el cuerpo del ser viviente y emerge como resto de la relación, de la operación de separación entre el sujeto y el Otro (extimidad).

Marcelo Olmedo.